

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: En los pasos de Jesús -
Descubrimientos entre los discípulos
(14 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



DÍA 1

LUCAS 6:12-16

Los discípulos, un grupo colorido

Mucha gente siguió a Jesús. Querían aprender de Él cómo es vivir con Dios. A algunos Jesús los llamó directamente a sí (Mt. 9:9, Mr. 1:16-20; Jn. 1:43), otros le seguían por la gratitud de haber sido curados por Él (Mr. 10:52). Seguramente había muchos, que simplemente estaban curiosos por lo que Jesús dijo e hizo.

De este grupo grande Jesús eligió a doce hombres, a los que llamó “apóstoles”, “mensajeros” o “misioneros”. La elección de los doce no ocurrió por casualidad, sino después de que Jesús pasara toda la noche conversando intensamente con su Padre.

¡Qué tropa tan colorida convocó Dios! Algunos eran parientes o amigos. Once de ellos eran de Galilea. Simón Pedro estaba casado (Mr. 1:30), otros tal vez también. De cinco conocemos su profesión: pescadores y cobradores de impuestos. Uno de ellos había estado activo en la resistencia terrorista de los zelotes. Los hermanos Jacobo y Juan tenían un temperamento colérico, por lo cual Jesús los llamó “hijos del trueno” (Mr. 3:17). Entre los discípulos, según el juicio humano, todo estaba lejos de ser armonioso.

Con esta vocación Jesús quería poner una señal clara: en su discipulado no están juntos aquellos que ya de por sí se quieren. No, Él exige de sus discípulos el hecho de que sean tan diferentes y que en el fondo tienen sólo una cosa en común: que caminan con Jesús. Lo mismo sucede hoy en las comunidades cristianas. De naturaleza no concordamos entre nosotros, pero la mirada común a Jesús nos une a pesar de todas las diferencias.

Por último nos informan Mateo y Marcos que Jesús, con la vocación, dio también una tarea a los apóstoles: ellos debían estar siempre con Él y predicar (Mr. 3:14), echar fuera demonios y sanar a enfermos (Mt. 10:1). Después de casi tres años con Jesús, los doce continuaron haciéndolo y se fueron por todo el mundo (Mt. 28:18-20; Mr. 16:15-18).



Día 2

Mateo 12:46-50

Los doce discípulos

Los doce discípulos que Jesús llamó, eran para Él más importante que su familia en la que había crecido. Esto era una afrenta en la cultura de la época. También para nosotros hoy en día es un gran desafío, cuando el seguimiento a Jesús entra en conflicto con las expectativas familiares. Jesús tomó una decisión clara y esperaba también que sus discípulos dejaran todo para estar a su entera disposición. Cuando Pedro preguntó una vez cuál era el valor del discipulado, cuando uno renuncia a todo por él, Jesús contestó que todos los que le siguieran realmente, serían recompensados grandemente por su aparente pérdida, en esta vida como también en la eternidad (Mr. 10:28-31). De este modo, la nueva familia que encontramos con Jesús, será más importante y fiable, que la familia de la que provenimos.

El hecho de que fueran exactamente doce los que Jesús llamó a su círculo íntimo, no fue una casualidad. Jesús quería dar una señal de que Él era el Mesías esperado desde los tiempos del Antiguo Testamento, el Redentor de Israel. Con los doce discípulos, reunió simbólicamente a las doce tribus de Israel. Después del exilio babilónico probablemente sólo quedaban israelitas de las tribus de Judá y Benjamín.

Al mismo tiempo los doce constituían también el núcleo del movimiento de Jesús. A veces miles estaban alrededor de Jesús y lo celebraban como el gran Redentor y Sanador. Pero cuando predicaba algo desafiante, la multitud se desmoronaba rápidamente. Una vez lo abandonaron en masa, porque se ofendieron con su mensaje. Al final quedaron los doce (lea Jn. 6:66-69).

Fueron sólo unos pocos los que permanecieron fieles a Jesús. Por eso Jesús habla de la “manada pequeña” (Lc. 12:32). Este es el sello distintivo de la gente de Jesús hasta hoy: nunca son las masas, que confiesan a Jesús. Ellos siguen siendo una minoría tentada y atacada. ¡Pero tienen un Señor fuerte a su lado y nunca están solos!



DÍA 3

LUCAS 8:1-3

Las discípulas – fieles en el servicio

El hecho de que hubo también mujeres como fieles discípulas de Jesús, es indiscutible. Ellas habían experimentado la sanidad y la liberación a través de Él, ellas querían estar en su cercanía. Lucas nos menciona de las muchas a tres con su nombre. Muy conocida es María Magdalena. Ella fue liberada por Jesús de demonios, le siguió fielmente y era testigo de su resurrección en la mañana de la Pascua (Mr. 16:9).

De Juana leemos que estaba casada con un funcionario del rey Herodes. Esto le llevó a un conflicto interno, porque Herodes y sus seguidores estaban contra Jesús (Mt. 22:15-22; Mr. 3:6; Lc. 13:31). A pesar de esto, ella seguía a Jesús y experimentó también la resurrección de su Maestro (Lc. 24:10).

De Susana no sabemos nada más, pero junto con otras mujeres sirvió a Jesús hasta el final (Mr. 15:40,41). Esto incluía apoyo económico, acciones cotidianas y, muy probablemente colaboración en la predicación. En efecto el término “servir” se utiliza también en relación con las tareas de los doce. Jesús comisionó conscientemente también a mujeres, para alcanzar a otros con el Evangelio.

Otras dos discípulas encontramos en Betania: las hermanas María y Marta (Lc. 10:38-42; Jn. 11:1-45; 12:1-8). Ellas no andaban con Jesús, sino eran las hospedadoras, cuando Él se dirigía a Jerusalén. Especialmente para María era importante estar sentada a los pies de Jesús para aprender de Él. En la mayor angustia, cuando su hermano Lázaro murió, Marta se mostró especialmente firme en su fe. Más tarde, María expresó su gratitud y devoción a Jesús, derramando un perfume muy caro, todo su sostén, para ungir los pies de Jesús. Al hacerlo dio todo para hacer un favor a Jesús. Los hombres presentes no lo entendieron, pero María sabía lo que estaba por delante de Jesús y quería brindarle un momento agradable.

¿Qué damos, para estar plenamente presentes para Jesús y servirle?



Día 4

Mateo 11:25-30

Los discípulos en la escuela con Jesús

Es una escuela muy especial a la que Jesús invita: Con Él no se tiene que presentar un certificado. A Él pueden acudir todos los que están al final de sus fuerzas. Con Él primeramente se puede descansar. Y después se puede aprender de que Él siempre está al lado de nosotros sus discípulas o discípulos. Él nos toma de la mano y lleva las cargas con nosotros.

Los doce discípulos vivieron dos o tres años con Jesús y aprendieron mucho de Él. No se refiere en primer lugar a un aprender como en nuestras escuelas o universidades. No se trata primero de impartir material y adquirir conocimiento. Más bien, los discípulos forman una comunidad de aprendizaje y de vida con Jesús – 24 horas al día, siete días a la semana, doce meses al año. Esto crea una comunión tan estrecha, que Jesús incluso los llama sus amigos (Lc. 12:4; Jn. 15:14,15).

En esta escuela de vida especial, los discípulos ven y oyen cómo su Maestro vive y trata a la gente. Ellos están cerca de Jesús, cuando Él predica el Evangelio a los hombres, cuando les enseña, cura, consuela, aconseja. Ellos reciben de Él explicaciones exclusivas (Mr. 4:10,11; 9:35-37). Pueden preguntarle, discutir entre ellos, incluso expresar sus dudas. También los discípulos toman a Jesús como modelo y prueban lo que han aprendido de Él. Los discípulos descubren con Jesús sus dones y capacidades. Ellos testifican públicamente a su Maestro y sus enseñanzas. Después de su resurrección aprenden de Jesús a interpretar y comprender todo de nuevo (Hch. 1:3). Esto los prepara para dar testimonio de su Señor en todo el mundo, para anunciar su salvación y también a enseñar (Mt. 28:19,20; Hch. 2:42; 6:4). Incluso los opositores se dieron cuenta de que aquellos que en aquel entonces eran considerados como ignorantes desde el punto de vista de la educación, ahora eran capaces de enseñar con autoridad y confianza en sí mismos (Hch. 4:13)



Día 5

Mateo 13:1-17

Llamados para comprender

Algunas personas dicen: “¡Si pudiera ver a Jesús, creería en Él!” Esto no serviría de nada. En aquel tiempo muchas personas podían ver a Jesús. Ellas experimentaron cómo sanaba a enfermos y obraba milagros. Ellas oyeron cómo habló del amor de Dios. A pesar de esto no creían en Él. En aquel entonces como también hoy es importante abrirse con el corazón a la acción de Dios. Sólo entonces veremos y oiremos correctamente. La fe ve más allá de los ojos y escucha más intensamente que los oídos.

A los discípulos Jesús los llevó a la comprensión más profunda. Para esto los había llamado. Ellos debían conocer más de la realidad de Dios y de su salvación. Pero al mismo tiempo debían comprender más de la demanda de Dios sobre sus hijos. Sólo así pudieron ser entrenados para su misión posterior de compartir el Evangelio a todo el mundo (Mt. 28:18-20; Mr. 16:15-18; Hch. 1:1-8).

Las parábolas en sí eran bien comprensibles para los contemporáneos de Jesús. Él utilizó este recurso estilístico de la predicación cómo lo hicieron también otros rabinos. Para los oyentes, eran imágenes familiares de su vida cotidiana, sobre todo de la agricultura. Algunos descubrieron un mensaje que condujo a un estilo de vida diferente y, por lo tanto mejor. Pero para los discípulos se trataba de algo más. Ellos debían reconocer el significado que estaba detrás de las parábolas.

Se trata del amor anhelante de Dios por los hombres que Él creó. Se trata de una actitud fundamentalmente diferente hacia Dios y hacia el prójimo. Se trata de los lugares opuestos de la eternidad, es decir el cielo y el infierno. En última instancia, se trata de que cada persona debe tomar una decisión por Dios y convertirse (Mt. 18:3; Mr. 1:15; Ro. 2:4). Este es el anhelo de Jesús, por eso utiliza las parábolas, y lo explica a los discípulos.

Estamos invitados a discernir, junto con los discípulos, el sentido más profundo de las parábolas y a orientar consecuentemente nuestra vida hacia Dios.



Día 6

Mateo 10:5-15

Enviado a Israel

En medio del tiempo de aprendizaje con Jesús, los discípulos reciben una primera comisión:

1. ¡Id! – Los discípulos no se quedan sentados, ellos van dónde están las personas. Para nosotros, esto puede significar que no nos retiremos como cristianos en comunidades de ideas afines, sino que nos involucremos activamente en clubes, en el vecindario y que en el lugar de trabajo seamos reconocibles como seguidores de Jesús.

2. ¡Sólo a Israel! – En primer lugar los judíos deben reconocer a su Salvador, su Mesías, y creer en Él. Solo después el Evangelio debía ser predicado a todos los demás pueblos (Mr. 16:15; Hch. 13:46).

3. ¡Predicad! Esto es el anhelo principal de Jesús, que su Palabra salvadora sea proclamada, escuchada y aceptada. Si algunos cristianos hoy en día ponen más énfasis en la acción social o en curaciones, entonces no siguen más en la huella de Jesús.

4. ¡Sanad! – Esto es parte del mandato de Jesús, orar por las personas, imponerles las manos en su nombre y esperar que Él sane*.

5. ¡Resucitad muertos! – No solo Jesús resucita a muertos, también los discípulos están facultados para hacerlo. Esto lo vemos todavía hoy en la cristiandad mundial.

6. ¡Limpiad leprosos! Esta enfermedad muy difundida en aquel tiempo excluía a los afectados de la comunidad. También hoy se excluye a personas. Reconciliarlas con los demás mediante el amor de Jesús es una tarea importante de los cristianos.

7. ¡Echad fuera demonios! – Satanás y sus demonios ya han sido vencidos (Lc. 10:17-20). ¡Como creyentes podemos reclamar la victoria de Jesús.

8. ¡No aceptéis recompensa! – Actuar en nombre de Jesús y enriquecerse nunca puede ser un modelo de negocio. Donde esto ocurre, ya no domina el Espíritu de Cristo, sino las riquezas (comp. Mt. 6:24).

9. ¡Llevad la paz a las casas! – Donde se recibe amablemente a los mensajeros de Jesús, llega la paz a las casas. ¡También nosotros podemos llevar muchas más bendiciones de Dios a nuestros pueblos y ciudades!

*Si Dios no otorga sanidad, no tiene por qué ser una señal de falta de fe. No podemos entender siempre los caminos de Dios (Is. 55:8,9).

Día 7

Mateo 4:23-25

Jesús ayuda a todos

La gente acudía a Jesús en grandes multitudes. Miles querían verlo y oírlo. Sus palabras eran únicas y sorprendentes; expresaban un buen mensaje, nunca antes alguien había hablado así de Dios (Mr. 1:22). De todas las regiones venían personas para encontrarse con Jesús, la gran mayoría de su tierra natal, Galilea, donde Él actuaba la mayor parte del tiempo. También de Judea, al sur de Israel, muchos venían a Él.

También encontró seguidores entusiastas en la región oriental del Jordán, donde vivían relativamente pocos judíos. Incluso de la zona completamente pagana de las Diez Ciudades acudían personas a Él. Y desde la costa de Tiro y Sidón acudieron a Jesús aunque tampoco ellos eran judíos (Lc. 6:17; comp. Mt. 15:21-28).

Por supuesto, no fue sólo su mensaje el que despertó gran entusiasmo. También fueron las muchas curaciones que realizó en el poder de Dios. No había ninguna enfermedad que no pudiera curar. ¡Esto nunca había ocurrido en la historia de la humanidad! La gente casi caía sobre Jesús, para tocarlo y ser curada (Mt. 14:36; Mr. 3:10; 5:24-34). Otros trajeron a sus parientes y amigos a Él (Mr. 2:3). A ellos se sumaron los que estaban poseídos por demonios, a quienes Él les dio la liberación y así un nuevo comienzo de vida (Lc. 9:37-43).

Hoy el movimiento de Jesús en nuestro país ya no es un movimiento de masas. Estadísticamente, los cristianos están en minoría. Pero esto no nos impide acudir a Jesús con todos nuestros problemas. Él puede y quiere ayudar a todas las personas también hoy. Sus palabras consoladoras y edificadoras siguen siendo buenas para nosotros. Su poder para curar sigue siendo ilimitado. Su mensaje acerca del amor de Dios, del perdón de toda culpa y de la vida eterna no ha perdido nada de su fuerza y validez. Podemos utilizarlo todos los días e informar de ello a los demás.



Día 8

Mateo 16:13-20

La confesión de los discípulos

De nuevo Jesús se retira con los discípulos, para no estar constantemente confrontado con las masas. En esta región de Cesarea de Filipo gobernaba otro hijo de Herodes, considerado un gobernante sabio y bondadoso. Allí estaba más tranquilo y políticamente no había peligro. Aquí Jesús ora (Lc. 9:18) y luego se dirige a sus discípulos. En el punto culminante de su fama y popularidad, Jesús está intrigado por lo que sus discípulos ya han aprendido de Él.

De manera inofensiva les pregunta qué dice la gente acerca de Él. Ellos responden lo que han oído de las personas que están entusiasmadas de Jesús. Al menos se le considera un profeta. Pero luego Jesús acentúa la pregunta: “¿y vosotros, quién decís que soy yo?” En nombre de los doce, Pedro contesta: “¡Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente!” (v.15,16). Jesús se alegra, ellos han reconocido, quién es Él en verdad: el Mesías, muy anhelado por Israel y al mismo tiempo el Hijo de Dios. Lo que nosotros decimos muy naturalmente, para sus contemporáneos ha sido completamente sorprendente. Sin embargo, los discípulos, han visto y aprendido tanto de Jesús, en el tiempo de su discipulado, que para ellos es claro, quién es Jesús: no sólo un bendecido predicador y sanador, no, sino el ansiado Redentor de Israel, el Mesías. Y, sobre todo, el Hijo del Dios vivo y único. Este conocimiento no sólo cambió la vida de Pedro y la de los otros once, sino también toda la historia de la humanidad.

Desde entonces, cada vez son más las personas que llegan al mismo conocimiento: ¡Jesús es el Hijo de Dios, mí Salvador! Así también puede convertirse en nuestra confesión personal, de que Jesús es el Hijo de Dios. Por Él llegamos a ser hijos de Dios.

¿Quién cree usted que es Jesús? ¿Cree, que Él es el Salvador y Ayudador?
¿Tiene confianza de que Él puede solucionar sus preocupaciones y problemas?
¿Cree usted que para el Hijo de Dios nada es imposible?



Día 9

Marcos 8:34-38

Discipulado como desafío

Cuando Jesús invita a sí mismo, entonces no es difícil, comprometerse con Él y con su amor. Pero luego seguimos adelante. Jesús quiere que lo sigamos constantemente, no sólo de vez en cuando. Debemos hacer todo con fe. Esto significa que tenemos que dar marcha atrás una y otra vez en los caminos y prioridades equivocados. Seguir a Jesús no es complicado, pero es claro y no a medias. Un dicho lo expresa bien: “¡un medio cristiano es un sin sentido!”

¿Qué es lo importante para usted? ¿Dónde y cómo establece sus prioridades?, Jesús nos preguntaría hoy. Muy actual es su pregunta retórica, ¿qué te hace ganar todo y perderte a ti mismo en el proceso? En estos tiempos, su pregunta debe despertarnos de nuevo. Nosotros, los cristianos del mundo occidental, corremos el riesgo de perder nuestra dirección hacia Dios, orientándonos a las normas de nuestro entorno. Cuan grande es también en nuestras iglesias el peligro de entregarse a las cosas materiales en lugar a la acción del Espíritu Santo. Muy distinto en las comunidades en otros países, donde la confesión de Jesús cuesta mucho, incluso la propia vida. Los cristianos están dispuestos a perder la vida, para no dañar sus almas. Podemos aprender de ellos. ¡Al mismo tiempo debemos orar por ellos!

El hecho de que seguir a Jesús tiene un precio, experimentan los discípulos en su propio cuerpo. ¿Cuál es el beneficio?, se preguntan ante el desafiante discipulado de Jesús. Ellos han renunciado a todo, para seguir a Jesús y aprender de Él. Jesús les abre los ojos, cuánto más ricos son ellos: no tienen casa propia, pero están en casa donde hay seguidores de Jesús. En la eternidad estarán sentados en tronos y reinarán con Jesús (Mt. 19:27-29). ¿Qué se gana?, preguntan cristianos también hoy, que tienen dificultades para conformarse a la Palabra de Dios y a sus normas. Están pasando por alto la riqueza de no estar nunca solos y de tener un futuro gloriosos por delante.



DÍA 10

LUCAS 9:28-36

Una experiencia sorprendente

Lucas nos cuenta una experiencia sorprendente y fascinante: una vez más, Jesús está en la soledad de una montaña, para hablar con su Padre celestial. Sólo tres discípulos lo acompañan. Se trata de preparar a Jesús para el camino difícil hacia Jerusalén, el camino hacia el sufrimiento hasta la muerte. Para esto su Padre le da tres estímulos:

1. Jesús es transformado en su existencia divina. Así como Jesús era antes de su nacimiento en Belén, así cómo ha vuelto después de su resurrección y ascensión al cielo, así puede estar en este momento: en su cuerpo glorioso, el cuerpo de la eternidad celestial, resplandeciente sobremanera (comp. Hch. 22:6-11; Ap. 1:12-18). De este modo, Jesús sabe con certeza, a dónde Él pertenece y a dónde va finalmente.

2. Jesús es alentado por los padres de Israel. Moisés y Elías, los dos grandes representantes del pueblo de Israel del tiempo del Antiguo Testamento, aparecen a Jesús directamente de la gloria (Dt. 34:5,6; 2.R. 2:11). Los dos hablan con Él acerca de aquello lo que acontecerá en Jerusalén. Por lo tanto, Jesús entra en el sufrimiento informado y animado por Dios. ¡Él no era un Mesías fallido o un error de la justicia romana!

3. ¡Jesús es confirmado del Padre personalmente! Una nube cubre todo el acontecimiento, la señal de la presencia de Dios (comp. Éx. 13:21; 24:16; 1.R. 8:10,11). El Padre renueva la promesa que había hecho en el bautismo de Jesús (Lc. 3:22) y añade para los discípulos presentes, que deben escuchar las palabras de Jesús.

Entonces ese momento especial se acabó. Los discípulos sólo ven a Jesús. Pero esto es suficiente. Tampoco nosotros tenemos que ver toda la gloria de Dios, basta con Jesús. No necesitamos continuamente momentos santos, la mirada a Jesús es suficiente. Nuestra fe no vive de la fascinación, sino de la relación personal con Jesús. ¡Esto es suficiente!



Día 11

LUCAS 9:37-43

Todavía hay poca fe

Mientras Jesús está en la montaña con los tres discípulos, los otros nueve tienen la experiencia frustrante de que no pueden hacer nada sin Jesús. En su ausencia no pueden ayudar a un padre con su hijo endemoniado. Ellos han recibido de Jesús el mandato y la autoridad para ello. Pero aún así fracasan.

También nosotros fracasamos muchas veces en situaciones que deberíamos resolver confiando en Jesús. Nos muestra que incluso los discípulos, que estaban muy cerca de Jesús, fueron una y otra vez como principiantes en su discipulado. El hecho de que Jesús, a pesar de todo, haya seguido adelante con ellos, nos consuela y nos anima en nuestro camino de la fe.

Jesús reacciona ante su fracaso de una manera profundamente humana: muestra su incompreensión y su asombro. Si el día anterior se le señaló que su tiempo en la tierra estaba llegando a su fin, hoy se le muestra, que sin Él no funciona nada. Ahora Jesús actúa; Él expulsa al demonio y sana al muchacho (Mt. 10:8). El único Hijo de Su Padre, devuelve al único hijo a su padre (v.39,42b).

Mateo relata que los discípulos le preguntaron a Jesús después, por qué habían fracasado (Mt. 17:19,20). A esta pregunta, Jesús responde que su fe es demasiado pequeña. Antes de considerar cuán grande debe ser la fe, Jesús habla de la fe, tan grande, mejor dicho: ¡tan pequeña como un pequeño grano de mostaza! En el Reino de Dios importa sobre todo la total confianza en Jesús. Eso no es gran cosa por fuera, pero por dentro hace grandes cosas. ¡La fe puede incluso mover montañas!

Con esto Jesús nos desafía también a nosotros. No es la grandeza de nuestra fe lo que cuenta, sino su autenticidad. ¿Le confiamos todo a Dios? ¿O vemos sólo nuestras posibilidades limitadas? ¡Vale la pena esperar más de Dios, confiando incondicionalmente en Jesús!



Día 12

Mateo 18:1-6

¿Quién es el mayor?

Los discípulos discuten quién es el mayor. Típico de los humanos: desde pequeño nos comparamos con los demás y queremos superarlos. Esto es parte de la naturaleza del hombre desde la caída en pecado. Así es como funcionan nuestros sistemas sociales y económicos: ser mejor que los demás, es la máxima. Esto llega incluso a las comunidades cristianas y empeora la convivencia. Empezó así con los discípulos. Por lo tanto, es importante prestar atención a cómo reacciona Jesús.

El primer paso es el retorno. En el texto griego original aquí no aparece la palabra “metanoia”, que se refiere a un cambio fundamental en la manera de pensar y actuar. Aquí Jesús habla de un regresar normal, cómo si me hubiera equivocado en una encrucijada, y tuviera que dar la vuelta, para llegar a la meta. Jesús nos quiere motivar de regresar de caminos equivocados y orientarnos nuevamente en su Palabra. Por lo tanto, en el Reino de Dios y en nuestras comunidades no se trata de ser mejores, más rápidos, más altos que los demás. Al contrario: en la fe los niños nos sirven de modelo. (Lea Mr. 10:14b,15.)

Jesús señala a un niño y muestra lo que es la verdadera grandeza: no considerarse demasiado importante y llegar a ser como un niño delante de Dios. Confiar sin reservas y aceptar agradecido lo que se recibe como regalo. Una fe tan filial, que no compara, que no quiere tener siempre más, la podemos pedir al Espíritu Santo.

En el versículo 6 Jesús se pone muy serio: los niños no sólo son modelos de fe, sino que también son muy dignos de protección en todas las circunstancias. Desgraciadamente, muchas cosas malas han sucedido en este sentido, especialmente en las iglesias y comunidades. ¡Por el amor de Dios, no puede ser! Los niños tienen que ser apoyados y fortalecidos. Quien maltrate a un niño o les impida creer a los niños, no hallará gracia ante Dios. También esta palabra sería de Jesús la debemos escuchar y tomar en consideración.



Día 13

Juan 13:1-17

Jesús da ejemplo

El tiempo de aprendizaje con Jesús está llegando a su fin. Once discípulos han demostrado su valía, sólo Judas se separa y entrega a su Maestro a los enemigos. Una lección muy importante, Jesús quiere enseñársela a sus alumnos en la noche de su última reunión (Lc. 22:15). Se levanta de la cena, se pone una toalla como delantal, pone agua en una palangana y comienza a lavar los pies de sus discípulos. Una actitud imposible en la cultura de la época. Lavar los pies es tarea de los sirvientes, no de las personas superiores. Sin embargo, Jesús pone un ejemplo claro, para que en el futuro, en la comunidad de sus discípulos, quede claro de una vez por todas: ¡hay un solo Señor, Jesús!

Entre ellos, todos los que le siguen a Jesús, son iguales entre sí. Ningún orden puede mandar que unos sirvan a otros. Pero lo harán voluntariamente, porque es valioso hacer el bien a los demás y ayudarlos (Mt. 20:26; Mr. 9:35). Hasta el día de hoy, hay demasiadas jerarquías y desigualdades en las comunidades cristianas. ¡Esto no es la voluntad de Jesús! ¿Puede ser que usted hoy debe “lavar los pies” a alguien y hacerle un acto de amor, espontáneamente?

Sin embargo, Pedro no entiende la señal ejemplar en este momento. Le prohíbe a Jesús que le lave los pies. Cuando Jesús le dice que sólo así es posible una relación estrecha, Pedro quiere un lavado completo. Es simpático, cómo Pedro en su ignorancia, reacciona dos veces muy humanamente. Esto consuela, cuando yo una y otra vez no entiendo lo que Jesús me quiere enseñar. O me comporto equivocadamente. Con Pedro aprendo que Jesús quiere servirme personalmente con su atención amorosa. Estoy aprendiendo que los hijos de Dios ya han recibido un “lavado total” con Su perdón. Es suficiente, cuando cada mañana busco la cercanía de mi Señor y cada noche le entrego el día vivido en su mano, con todo lo agradable y todo lo que no salió bien. Así es como el “lavado de pies” ocurre en la vida cotidiana.



Día 14

Marcos 16:14-20

Comisionado a ir por todo el mundo

Varias veces hemos visto en los pasados días, cómo Jesús comisionó a sus discípulos que transmitieran su mensaje a otras personas. Ahora hemos llegado con los discípulos al final de su “tiempo escolar”. El Viernes Santo y el Domingo de la Pascua han quedado atrás. Durante cuarenta días se encontraron con Jesús una y otra vez en Jerusalén (Mt. 28:9; Lc. 24:36), en Emaús (Lc. 24:30), en el lago de Genesaret (Jn. 21:4-14) y en Betania (Lc. 24:50). Jesús se tomó el tiempo para enseñarles la última lección, explicándoles todo lo que habían vivido con Él y lo que Él les había dicho, a través de las gafas de su pasión y resurrección, para que se uniera a la buena nueva (Hch. 1:3-8).

Y entonces Jesús envía a sus discípulos como “enviados” (es decir, “apóstoles”) a Israel y a todo el mundo. Todos los hombres deben recibir el mensaje liberador de que por medio de Jesús la muerte ha sido vencida y con Él el poder del pecado y del diablo. Quien confía en este mensaje y cree en Jesús es salvo, ahora en esta vida y para toda la eternidad. A la inversa, lamentablemente, esto también significa que todos aquellos que escuchen y rechacen este mensaje perecerán por su incredulidad. A nadie le gusta oír eso. Es fácil cantar: “todos, (todos) vamos al cielo”. Pero eso no es cierto. Es tanto más importante que también hoy todos los creyentes reconozcan su comisión de compartir a los demás el mensaje de la salvación en Jesús. Para esto Jesús da autoridad divina.

Debido a que en aquel tiempo como también hoy no todo el mundo grita “viva”, cuando los cristianos dan testimonio de su Señor, desde Pentecostés, Jesús les da el Espíritu Santo (Hch. 2:1-4), que inspira, alienta, da las palabras correctas (Mt. 10:19,20) y los fortalece en la fe. De este modo, nosotros, como sus discípulos, podemos aceptar la comisión de nuestro Señor y transmitirla con alegría a todas las personas.

